

## **La crisis mundial de los alimentos.**

Mesa Redonda Informativa La crisis mundial de los alimentos, efectuada en los estudios del ICRT, el 15 de abril de 2008, "Año 50 de la Revolución". (Versiones taquigráficas - Consejo de Estado)

**Randy Alonso.**— Muy buenas tardes, estimados televidentes y radioyentes.

La FAO alerta que la subida de precios de los cereales ha provocado una crisis alimentaria en 37 países. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, por su parte, se pronuncian también sobre los riesgos que la situación plantea para los países más pobres.

Sobre este importante tema, que también tiene impacto en nuestro país, hablaremos hoy en nuestra Mesa Redonda Informativa "La crisis mundial de los alimentos", en la que estaré acompañado por el compañero Igor Montero Brito, vicepresidente de la empresa cubana ALIMPORT; el doctor Ramón Pichs Madruga, subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial; Eduardo Dimas y Ariel Terrero, colegas de la Televisión Cubana y de la revista Bohemia, y también me estará acompañando, siguiendo las noticias en Internet, como es habitual en nuestras mesas redondas, la periodista Aixa Hevia.

Invitados en el estudio, comparten con nosotros estudiantes y profesores de la escuela de formación emergente "Vicente Pérez Noa" y trabajadores de la dirección nacional de los Comités de Defensa de la Revolución.

(Ruedan cortina de la Mesa Redonda.)

Antes de comenzar este importante tema de hoy, quiero dar a conocer una reflexión de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, que nos acaba de hacer llegar a nuestra Mesa Redonda.

Dice esta reflexión del compañero Fidel, bajo el título "No hacer concesiones a la ideología enemiga":

“Decidí escribir esta reflexión después de escuchar un comentario público divulgado por un medio masivo de la Revolución, que no voy a mencionar concretamente.

“Hay que tener mucho cuidado con todo lo que se afirma, para no hacerle el juego a la ideología enemiga. No se puede acusar al período especial del sistema que el imperialismo ha impuesto al mundo; no inventó el cambio climático, la civilización que depende del consumo de los hidrocarburos, el transporte de cada miembro de la familia en automóviles que viajan casi vacíos, ni la nefasta idea de convertir los alimentos en combustible; no inventó las guerras mundiales por el reparto del planeta, las bases militares, las armas nucleares y radioelectrónicas, los satélites espaciales que todo lo espían y dirigen al blanco rayos letales, los cohetes teledirigidos, los submarinos que disparan desde mil metros de profundidad, la ciencia y la tecnología al servicio de la muerte y la destrucción.

“Tampoco inventó la geografía política y las tierras de que dispone cada nación, que fueron fruto de otros factores históricos.

“Medítese bien lo que se dice, lo que se afirma, para no hacer concesiones vergonzosas. Analícese la naturaleza y la psicología de los seres humanos; su tiempo para actuar es muy breve y constituye realmente una fracción de segundo en la historia de la especie. Comprender esto es un gran remedio contra vanidades.

“El período especial fue consecuencia inevitable de la desaparición de la URSS, que perdió la batalla ideológica y nos condujo a una etapa de resistencia heroica de la cual no hemos salido completamente todavía.

“¡Qué difícil es ser breve en la batalla de ideas!

“Fidel Castro Ruz

“15 de abril de 2008

“4 y 45 p.m.”

(Ruedan cortina de imágenes sobre el tema de la Mesa Redonda.)

**Marisela Recaséns (Periodista).**— La crisis alimentaria mundial está comenzando a aparecer en su imagen real este año.

Durante las últimas décadas, el hambre estaba escondida en áreas rurales o zonas marginales de países subdesarrollados.

Ahora el encarecimiento del precio de los alimentos en el mercado mundial aflora su verdadero rostro y amenaza con propagarla por todo el Tercer Mundo.

Estadísticas de la FAO dan cuenta que en apenas un año el precio del arroz se ha duplicado, alcanzó máximos históricos el pasado 8 de abril con una subida de 2,3% en un solo día en el mercado de Chicago; el trigo tiene su precio más alto en los últimos 28 años; la leche en polvo ha triplicado su precio en poco más de dos años, y el maíz sigue su tendencia al alza.

Un estudio del Banco Mundial reconoce que ese repunte obedece a la creciente producción de agrocombustibles, al encarecimiento de la energía y los fertilizantes, a la debilidad del dólar y a las prohibiciones sobre las exportaciones agrícolas.

Comoquiera, tres crisis del capitalismo se combinan en una especie de lógica perversa para desatar el caos, opinan expertos: crisis económica, crisis energética y crisis ambiental.

De continuar esa tendencia, la FAO opina que en el 2015 el continente americano tendrá 40 millones de personas desnutridas, sobre todo en Centroamérica.

El Programa Mundial de Alimentos —agencia de las Naciones Unidas creada para responder a emergencias alimentarias—, ha dicho que necesita, al menos, 500 millones de dólares adicionales para enfrentar la tragedia, en tanto advierte que, de lo contrario, muchas personas sufrirán y morirán de hambre.

El Relator de la ONU para la Alimentación dijo “que el planeta se encuentra en el umbral de una situación peligrosa”, nada nuevo para el mundo. Desde hace más de una década ya Fidel lo venía alertando: “La especie humana está en peligro de extinción.”

Randy Alonso.— No podemos olvidar que en la primera reflexión de nuestro Comandante en Jefe, cuando empezó esta serie que llega hasta hoy y que seguirá siendo un componente esencial para la Batalla de Ideas de nuestro pueblo, anunciaba: “Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de

3 mil millones de personas en el mundo.” Era la primera alerta que hacía Fidel en su primera reflexión, publicada el 28 de marzo del 2007, y, sin duda, aquellas predicciones se han cumplido paso a paso en los últimos meses. Es un tema que tiene en este momento la mirada de toda la comunidad internacional y constituye una de las más graves situaciones que enfrenta la comunidad internacional.

Como decía el trabajo introductorio de Marisela Recaséns, son varios los factores que están influyendo en esta subida internacional de los precios de los alimentos, una situación que está siendo alertada también por numerosas organizaciones internacionales. Uno de los más importantes, de lo que más se habla y que además ha llegado a cifras escandalosas, es el petróleo.

Del factor petróleo me gustaría comenzar hablando con el doctor Pichs, ¿por qué influye las subidas de los precios de los alimentos? ¿Qué relación hay entre la energía y la producción de alimentos en el mundo?

**Ramón Pichs.**— Efectivamente, uno de los ejes fundamentales de esta ecuación en que analizamos los problemas de la crisis mundial de los alimentos, está muy vinculado al comportamiento de los precios del petróleo en los últimos tiempos.

Los últimos reportes de cierre del día de hoy dan fe de que se acercó a la barrera de los 114 dólares por barril de petróleo. Concretamente en la bolsa de Nueva York, 113,79 dólares, el crudo que sirve de marcador para el hemisferio occidental, el West Texas Intermediate.

Este ha sido un factor que ha estado muy presente en lo que va de siglo, toda vez que se ha experimentado una tendencia alcista de los precios de los hidrocarburos desde el año 1999, y en las circunstancias actuales, hay un conjunto de factores que están incidiendo. Del lado de la producción —esto lo hemos señalado en otras ocasiones—, nos

encontramos una oferta rígida, inflexible, y, del lado de la demanda, un mercado caracterizado por un crecimiento rápido en los últimos tiempos.

A esto se agrega la situación de inestabilidad en la región del Medio Oriente, una región particularmente importante para este mercado, una región donde se concentran las dos terceras partes de las reservas mundiales de petróleo.

Aquí ha estado incidiendo también la debilidad del dólar norteamericano. Recordemos que es en dólares norteamericanos en que se cotiza el petróleo, y, lógicamente, al deprimirse esa moneda, los inversionistas en bolsas buscan refugio muchas veces en materias primas estratégicas, como es el caso del petróleo, el oro, y también de los alimentos; o sea que es otro elemento que ha estado incidiendo en el precio de los alimentos.

Estos son algunos de los factores que están en la base de lo que ha sucedido en el mercado petrolero en los últimos tiempos, un mercado muy tenso, presa, en definitiva, de la especulación, la incertidumbre; y la situación creada en el Medio Oriente. La presencia militar, la ocupación de uno de los principales productores de petróleo del mundo, Iraq, por tropas norteamericanas y aliadas, ha constituido el telón de fondo para esta situación de inseguridad, inestabilidad e incertidumbre en el mercado.

Ahora, hay dos vías fundamentales por las cuales se vinculan estos temas de los altos precios del petróleo y de los alimentos. Una de ellas, es que, lógicamente, al incrementarse los precios del petróleo, aumentan los costos de producción y de transportación también de los alimentos. Eso es así, porque, muchos de los insumos que se utilizan para la producción, para la agricultura como tal, tienen un importante componente petrolero; los fertilizantes, por ejemplo, que son importantes insumos para la producción agrícola, están muy influidos por los precios del petróleo. Y en la medida en que aumentan los precios del petróleo, la transportación de estos productos agrícolas y de los insumos, también se eleva.

**Randy Alonso.**— La maquinaria que trabaja en los campos.

**Ramón Pichs.**— Por supuesto. En la misma medida en que el petróleo se incorpora a los distintos eslabones de la cadena productiva y de transportación de esos alimentos, es uno

de los factores claves que habría que analizar y que están en la base de la situación actual.

Pero hay otro elemento, y es que justamente al calor de estos altos precios del petróleo es que ha cobrado mayor fuerza toda esta creciente expansión masiva de los biocombustibles, como una supuesta opción energética sostenible. Esta producción de biocombustibles, de la manera en que se está dando, resulta insostenible, ya que no tiene debidamente en cuenta los efectos sociales y ambientales. La propuesta del gobierno norteamericano en el año 2007 de reducir en un 20% en diez años el consumo de gasolina y sustituirlo por biocombustibles, sin alterar para nada sus patrones dilapidadores de consumo energético, ha estado incidiendo muy negativamente en el comportamiento de los precios de los alimentos.

O sea, que son dos vías que, para iniciar el debate, propondría considerar: primera, el impacto de los altos precios del petróleo sobre los costos de producción y transporte de los alimentos, y, segunda, la manera en que esto se ha articulado con esta fórmula insostenible, de promover los biocombustibles a gran escala, que ya de hecho está teniendo un alto costo social en términos de inseguridad alimentaria, pero también ambiental; con afectaciones a la salud de los ecosistemas, deforestación, comprometimiento de los recursos de agua de que disponen muchos países, etcétera.

Además, habría que considerar, por ejemplo, que la mayor parte de los 82 países que tienen déficit alimentario son, a la vez, importadores netos de petróleo. O sea, que es una ecuación donde estos elementos están presionando de manera muy adversa a países que, por demás, son los más vulnerables, los más débiles en la economía mundial actualmente.

**Randy Alonso.**— Quería señalar eso último que dijiste. Por un lado, el hecho de que la mayoría de los importadores de alimentos son, a la vez, grandes importadores también de petróleo. Y, por el otro, el hecho de que la producción, cuando se habla de la relación petróleo-producción de alimentos, no solo está en el ámbito ya del campo, sino que la mayor parte de los alimentos son procesados industrialmente hoy en el mundo y, por lo tanto, utilizan también la energía para esas fábricas productoras de alimentos, lo que encarece doblemente el precio de esos alimentos.

**Ramón Pichs.**— Exactamente. Sería toda la cadena agroindustrial de la producción de alimentos.

**Randy Alonso.**— Introducía Pichs el tema de los biocombustibles, y reitero que Fidel ya lo preveía en aquellas reflexiones, lo hizo en la primera, lo hizo en varias más y lo ha hecho hoy otra vez en su reflexión de esta tarde que nos ha hecho llegar acá a la Mesa Redonda; no hay dudas de que los biocombustibles en este momento son el factor que más apuntan los analistas, los especialistas de los temas alimentarios en el mundo.

**Eduardo Dimas.**— Y algunos que no lo son tanto y que llaman la atención, como es el caso de Robert Zoellick, que es en definitiva un neoconservador y un hombre que acaba de decir que la razón de ser de los altos precios de los alimentos está precisamente en la utilización de cereales para la producción del etanol.

**Randy Alonso.**— Sí, que es ahora el presidente del Banco Mundial.

**Eduardo Dimas.**— Del Banco Mundial, pero que en su momento fue representante comercial de Estados Unidos y, además, una figura muy vinculada a los grupos neoconservadores que están gobernando en este momento en Estados Unidos.

Yo no sé si ustedes recordarán la famosa gira del etanol. Fue la gira que hizo el presidente W. Bush por América Latina, estuvo en Brasil, estuvo en otros países latinoamericanos promoviendo la producción de etanol, que creo que, si mal no recuerdo, fue la razón de la primera reflexión del Comandante en Jefe.

Lo cierto es que desde entonces se ha seguido produciendo alcohol en grandes cantidades, ha habido un incremento de la producción de etanol, por ejemplo, en Brasil, pero en el caso brasileño es a partir de la caña de azúcar, de las mieles finales, de un proceso que ya, en definitiva, ha producido un alimento, aunque últimamente están produciendo con una caña transgénica que no produce azúcar, que lo que produce es alcohol exclusivamente, no en todos los centrales brasileños; pero sí se está haciendo eso.

Pero en el caso de Estados Unidos la producción es a base de maíz básicamente. En otros lugares se produce a base de arroz. Por ejemplo, en Brasil también hay una situación

con la soya, que es lo que está produciendo la deforestación del estado de Amazonas como resultado, precisamente, del incremento de la producción de soya, no para producir aceite comestible, sino para producir biodiesel, y, por lo tanto, esto también ha provocado un incremento de los precios de los aceites comestibles en el mercado mundial.

Pero en el caso concreto de Estados Unidos, este año va a dedicar un tercio de su producción de maíz que, además, está subsidiada por el gobierno de Estados Unidos, para la producción de etanol. ¿Qué significa esto? Significa que el maíz, que ya duplicó su precio, puede seguir subiendo de valor, estaba en doscientos y tantos dólares la tonelada. Pero, además, escasea el maíz en el mercado mundial, y este es el resultado precisamente de dedicar el maíz a la producción de alcohol.

Por otra parte, el maíz también es parte de la alimentación del ganado, de las aves, por lo tanto, el incremento del precio del maíz incide sobre el incremento de los precios de la carne, del pollo, de todos los tipos de carne. Además de eso, es un elemento alimentario básico de muchas culturas. En el caso de México, por ejemplo, ya hubo manifestaciones hace poco. Se ha duplicado el precio de la tortilla de maíz, que es el alimento básico.

Se calcula, como les decía, que este año Estados Unidos va a dedicar un tercio de la producción. Ahora, cuando se habla de un tercio de la producción, piensen en una producción de maíz ampliada, no en la producción de maíz que tenía anteriormente. ¿Y qué han hecho? Le han quitado terreno a la producción de trigo, y otras producciones, precisamente para producir maíz, y esto provoca un incremento todavía mayor del precio del trigo y del arroz.

Por lo tanto, estamos ante la situación que producir alcohol para mantener los estándares de vida y los niveles de consumo, como decía Pichs, de una sociedad realmente enajenada desde el punto de vista del consumo, lleva a que cientos de millones de personas —y no es descartable que en su desarrollo 3 000 millones de personas, como señalaba el Comandante en Jefe en una ocasión— lleguen a tener hambre en este mundo, precisamente por la locura que significa producir alcohol, en este caso para combustibles, a partir de alimentos básicos.



Dice Jean Ziegler, que es el ex relator de la ONU para el Derecho a la alimentación —y cito—: “El uso de los biocombustibles es un crimen contra la humanidad.” Creo que esta frase, si la ligamos con la reflexión del Comandante en Jefe el 28 de marzo, les dará la medida de qué se está hablando; es decir, es sacrificar a cientos de millones de personas para que otro grupo minoritario viva y tenga toda la gasolina y todas las cosas que necesita. Que, por demás, una cosa que me recordaba Ramón cuando hablaba, el hecho de que tú para producir alcohol tienes necesidad de combustible.

**Randy Alonso.**— Hay científicos, hay demostraciones que han alertado que se gasta más de un litro de combustible para producir un litro de etanol.

**Eduardo Dimas.**— Es así, por lo menos en mi tiempo era así, cuando yo trabajé en una destilería era así.

**Randy Alonso.**— Y hoy lo sigue siendo.

**Eduardo Dimas.**— Yo no sé las técnicas actuales cómo serán.

**Randy Alonso.**— No, sigue siendo.

**Eduardo Dimas.**— Lo sigue siendo. Entonces es desvestir un santo para vestir a otro, y peor.

Pero, además, te voy a leer algo que resulta terrible. Este es un cable de la agencia francesa, AFP, fechado en Bruselas.

“A pesar de las duras críticas contra los biocarburantes, acusados de ser 'un crimen contra la humanidad', la Unión Europea se niega a abandonar sus proyectos basados en esta fuente de energía, ya que ello implicaría revertir todo su plan de lucha contra el cambio climático.

“No se plantea por el momento suspender el objetivo fijado para los biocarburantes', dijo el lunes la portavoz europea para Medio Ambiente, Bárbara Helfferich. 'No podemos cambiar

un objetivo político, porque en ese caso tendríamos un debate sobre todos los otros objetivos'.”

Es decir, para no eliminar un objetivo político, que es el objetivo de producir etanol, y para producir etanol en Europa también tienen que usar la remolacha, tienen que usar el maíz, tienen que usar alimentos. ¿Entonces van a sacrificar, por no discutir un objetivo político, a cientos de millones de personas? ¿Ese es el mundo en que vivimos? Me pregunto.

**Randy Alonso.**— A eso habría que añadir, además, la creciente competencia que se va dando en el mundo, no planificada, pero cierta también entre los alimentos de los seres humanos y el de los animales. La escasez de alimentos destinados a los seres humanos, no solo es por lo que destinan a los biocombustibles, también lo que hay que destinar para la alimentación de la masa vacuna, porcina, de todos los animales productores de carne que se alimentan de cereales fundamentalmente.

**Eduardo Dimas.**— Sobre el maíz, concretamente, eleva los precios de la carne, del pollo, de todos los productos cárnicos.

Entonces, la pregunta es esta: ¿Vas a sacrificar a cientos de millones de personas para mantener un estándar de vida y, sobre todo, para no tener que discutir un programa político?

**Randy Alonso.**— A propósito de eso, Dimas, hoy estaba recordando unas declaraciones que hacía el principal asesor científico de Gordon Brown, el primer ministro británico, el pasado 7 de marzo. Cuando el hombre toma posesión como asesor científico crea una gran conmoción en Gran Bretaña, porque la primera declaración de este señor, John Beddington, fue que la acelerada carrera hacia los biocombustibles, desatada en muchos países, significa que cada vez habrá más tierra arable utilizada para la producción de biocombustibles en vez de alimentos.

Y con ello, dice un cable de la AFP de aquellos días: “Se arreció en Gran Bretaña el debate sobre los biocombustibles, como el etanol, fabricado a partir de caña de azúcar. El experto, quien es el principal asesor para temas científicos del gobierno de Gordon Brown, dejó claro que la creciente prioridad dada a los biocombustibles, justo en el momento en

que la demanda de víveres ha crecido fuertemente en el mundo, tiene un impacto negativo en la producción de alimentos.

“En su primer discurso público importante desde su nombramiento al cargo de asesor científico del gobierno, Beddington resaltó que los biocombustibles representan por ello un verdadero peligro para la vida de millones de personas en el planeta. Al lanzar esa advertencia Beddington entró en conflicto con el gobierno de Brown, que se ha comprometido a aumentar el uso de biocombustibles en las próximas décadas.”

Y es una alerta que está haciendo a la comunidad internacional, contradiciendo el discurso de varios gobiernos, de Estados Unidos y también de varios gobiernos europeos, sobre el tema de los biocombustibles.

Eduardo Dimas.— Yo te diría que, por encima de todo, debemos tener en cuenta que estamos ante un gran negocio, y un gran negocio en el que si es necesario sacrificar cientos de millones de personas, se sacrifican, como se han sacrificado otras muchas veces.

El costo de este gran negocio es espantoso. Acuérdate del Informe Lugano, un libro que creo que se debía leer todo el mundo, de Susan George; es ficción, pero cuando ustedes ven lo que está pasando en la realidad de este mundo de hoy y se leen ese libro, se dan cuenta de que Susan George no escribió el libro por gusto, tenía razón cuando lo escribió. Es muy largo, no podemos contarle aquí.

**Randy Alonso.**— Gracias, Dimas, por tu comentario.

(Ruedan cortina de imágenes sobre el tema.)

**Marisela Recaséns.**— Una lucha artificial contra el cambio climático, auspiciada por los gobiernos de occidente, ha impulsado la producción y demanda de agrocombustibles, publicitada por ellos como una campaña ecológica. Confusión y disfraz detrás de una nueva recolonización a las economías campesinas y a la soberanía alimentaria del Tercer Mundo, cuya esencia no es más que sembrar alimentos para alimentar automóviles.

Erick Toussant (Presidente para la Asociación de la Deuda).— Es la consecuencia de la decisión de gobiernos del Norte, pero también del Sur, de disminuir la superficie de la agricultura dedicada a la producción de alimentos, en beneficio de la producción de agrocombustibles; es decir, hay menos tierras sembradas con alimentos, hay menos ofertas de alimentos y hay aumento de los precios de los alimentos.

**Maricela Recaséns.**— Muchos países del Sur han caído en la trampa.

En Brasil, donde se dice que producir etanol a partir de caña de azúcar puede dar mejores resultados, se oculta un dato brutal denunciado por el grito de los excluidos y por otros movimientos sociales de ese país.

**Delmar Mattis (Brasil).**— Es una cosa inadmisibles, se perjudican las necesidades básicas de los pueblos, que es la alimentación, para producir agrocombustibles, para alimentar los automóviles de los grandes centros urbanos. En el caso de los países del Tercer Mundo... agrocombustibles para los países del Primer Mundo. Ese es el mejor examen que se puede emitir, es una realidad, es la variante de un modelo, modelo que tiene de un lado el agronegocio, que se dedica también a la soya, y está también el ganado, la plantación de monoculturas y biomasa, como el eucalipto; son actividades agrícolas que promueven hoy la miseria, la expulsión de pequeños campesinos, y son responsables en Brasil, pero el trabajo es de semiesclavitud...

**Luchador social (Guatemala).**— En mi país, Guatemala, en tiempo de cosecha, en diciembre-enero, el precio del maíz baja a 40 quetzales; sin embargo, hoy día el precio del maíz se mantuvo a 150 y 160 quetzales el quintal. ¿Quién tiene acceso a esos alimentos cuando el salario apenas llega a 20 ó 25 quetzales al día?

A los pueblos indígenas nos quitan los alimentos para la población en la ciudad, que consumen el pan; el pan, en cuestión de tres meses, ha subido de 280 quetzales el quintal a 398 quetzales el quintal de harina. ¿Qué quiere decir? Es el aumento del precio del pan. Por lo tanto, se nos ha quitado el alimento y esa es una situación desastrosa en el mundo.

Maricela Recaséns.— Un conjunto de razones explican el por qué la producción de agrocombustibles no es una campaña ecológica sino un negocio redondo. Nada más ver quiénes son sus autores. Las industrias automovilísticas y del petróleo son sus

inversionistas, las transnacionales de cereales controlan el monopolio de la distribución, y las de semillas y agrotóxicos son las mismas que producen cultivos transgénicos, aunque en el camino dejen de ser comestibles y provoquen desastres de contaminación. Ninguna de ellas tiene en cuenta los altos costos ambientales y sociales del agronegocio, y la mayoría de los enunciados que utilizan para publicitarlo son falsos.

**Randy Alonso.**— Bueno, lo veían nuestros televidentes en titulares, lo ratifico también para nuestros radioyentes. Una de las noticias más importantes del día de hoy, es el nuevo récord implantado en el mercado internacional por el barril de petróleo.

“El precio del petróleo en Nueva York, esta mañana, subió a un récord histórico de 113,66 dólares el barril, a raíz de la debilidad del dólar, que abarata el crudo para los inversores conmonedas más fuertes y a un ajuste de la oferta energética”, según un cable de la Agencia Francesa de Prensa.

Un nuevo récord del precio del barril de petróleo, récord histórico, que nos permite comprender de cómo cada vez se va complejizando más este problema de la energía y de los alimentos.

Nos lleva a preguntarle también a Ariel Terrero, ¿cómo está influyendo todos estos precios de los alimentos, en la situación internacional actual de la alimentación, la propia crisis financiera y económica que está viviendo Estados Unidos, y que, de hecho, está teniendo efectos en el resto del mundo?

**Ariel Terrero.**— Randy, efectivamente, hay una serie de factores que están golpeando hoy a la economía mundial y son causa de todos los problemas que estamos viendo con los precios de los alimentos, que están provocando movimientos de protestas sociales en muchos países de África, recientemente en Haití, aquí en nuestro continente. Hay una situación de incertidumbre muy grande, que tiene detrás una serie de factores difíciles de solucionar, de acuerdo, por lo menos, con las reglas de juego del sistema capitalista mundial.

Y digo que van a ser muy difíciles de solucionar porque, precisamente, entre esas causas están las reglas de juego del sistema, y una es el dólar, lo que han hecho los

norteamericanos con el dólar, la trampa que le hicieron al mundo con el dólar; la otra es la especulación.

El dólar lo pusieron a flotar libremente los norteamericanos en el año de 1973, lo desvincularon del oro y empezaron, simplemente, a emitir dólares, que sigue siendo la moneda de referencia, la principal moneda de cambio en el mundo. Al caer el dólar, por contraposición, suben los precios de materias primas, como los alimentos básicos. ¿Qué están haciendo los norteamericanos? Emitiendo dólares, emitiendo billetes, papel sin respaldo económico sólido como pudiera ser un producto o un metal precioso, y están emitiendo una cantidad de dinero enorme sin respaldo para cubrir, precisamente, el afán de consumo de Estados Unidos y los enormes déficit comerciales y fiscales de ese país; es la manera que tienen de ir cubriendo esta apetencia enorme y desaforada del mundo norteamericano.

Este incremento de la masa monetaria —en cualquier manual de economía lo dice— conlleva a una devaluación del valor de la moneda, y una devaluación conlleva, a su vez, a una inflación; o sea, a un alza de los precios. Esto es lo que ha provocado este incremento de precios en los últimos tres años; para productos como el trigo, el arroz y el maíz la cotización ha aumentado en un 83% a nivel mundial y ha disparado récords sucesivos en productos como la soya, el arroz, el maíz y el trigo este año.

Cuando vemos todas estas cifras, hay algunos datos que son reveladores. En el último año, el precio global de los alimentos ha aumentado en un 40%, pero si observamos cómo se está comportando la cotización del dólar, vamos a ver una relación: sube el precio de los alimentos, el precio global en un 40% y ha caído el valor del dólar en un 28% frente al euro, en ese mismo período; pero ha decaído en un 130% frente al oro, que es otro de los productos que también se ha disparado y ha marcado sucesivos récords por encima de 900 dólares por onza troy, en lo que va de año.

¿Qué está provocando esta tendencia? Unido eso a la situación de crisis financiera evidente, que se desató desde agosto del año pasado por la explosión de la burbuja inmobiliaria norteamericana y la crisis de créditos y de hipotecas en ese país, ha acelerado una tendencia hacia la recesión.

Algunos todavía se resisten a hablar de que hay una recesión en Estados Unidos, pero cada vez son más los datos que lo evidencian. Estamos hablando de macroindicadores de los propios norteamericanos, como son las ventas minoristas, como es la tendencia del mercado inmobiliario, fundamental en la economía norteamericana; en la misma medida ha perdido —vamos a decir— prestigio el dólar, ha perdido interés para los especuladores; no es una moneda fuerte, no es una garantía depositar capital, invertir en el dólar, ¿qué están haciendo entonces?, buscando cobertura, o una protección frente a inflación, en materias primas, como el petróleo, de ahí los precios récords que tú anunciabas hace unos minutos; pero también es el caso del oro, también lanzado a precios récords, y es el caso de productos como los cereales, básicos en la alimentación y que se han lanzado por esa cuesta arriba, en una ascensión, que no parece que vaya a detenerse.

Hay algunos indicadores, de forma general, de tendencia al incremento del precio de los alimentos; pero, si nos concentramos en el ritmo de estos primeros meses del actual año, vemos que ha sido más acelerado aún el incremento del precio de la soya, del maíz, del trigo, del arroz.

Esto, por otro lado, ha provocado que los especuladores están apostando, colocando su dinero, en productos que son de mayor rendimiento, en definitiva, ¿qué hacen?

**Randy Alonso.**— Es mejor tener toneladas de maíz en este momento, que tener papeles verdes en la mano.

**Ariel Terrero.**— Bueno, el papel ni se come, y si se come no creo que le haga mucho bien a la salud, mientras que en el arroz, el trigo y el petróleo, invierten, porque están confiando en que, como esos precios están subiendo, mañana van a tener un mayor rendimiento por todo el capital especulativo que colocan hoy en esos productos. El dólar cae, el dólar está en picada, el que ponga hoy dinero en dólares está jugando a perder; mientras el que ponga dinero en estos productos, en estos cereales, en el oro, en el petróleo, está jugando a ganar.

**Randy Alonso.**— Quiere decir que están influyendo también en esos factores —en tu opinión, Ariel— no solo los hechos objetivos del crecimiento del valor del petróleo, de los biocombustibles, de la propia crisis, sino, incluso, la especulación.

**Ariel Terrero.**— Exactamente. Como está todo el mundo comprando ahora, apostando, colocando el dinero allí, es una relación de oferta y demanda, de compra y venta. Yo compro un producto, ese precio sube; vendo ese producto, el precio baja.

¿Qué están haciendo los especuladores? Liquidan posiciones en el dólar y al vender cae más aún el precio del dólar. Apuesto, compro esos otros productos, y sube más el precio de los mismos. Eso se suma a los demás factores de que habíamos hablado: el mismo decrecimiento, la devaluación del dólar ya implica una tendencia inflacionaria en los productos, se suma eso al fenómeno de los biocombustibles de que hablaba Dimas hace un rato; se suma a la tendencia también real de países que están ahora en despliegue económico, como es, en primer lugar, China, India y otros países que están en crecimiento y compran más. Por otro lado, está el efecto de las estrategias gubernamentales para cubrirse frente a una situación que se anuncia caótica; incluso países que son netamente exportadores de alimentos, como Viet Nam, del arroz; Argentina, del trigo, la soya — Australia tiene un problema de sequía muy grande, los chinos también—, han adoptado políticas para frenar o no desarrollar más las exportaciones. Otros países están comprando aceleradamente.

México, por ejemplo, ha incrementado en tres veces la importación de maíz blanco y maíz amarillo, para garantizar sus reservas, es un alimento básico para los mexicanos; y es, además, un alimento fundamental en la producción de pienso para el ganado. Por tanto, muchos países están adquiriendo ahora y haciendo sus reservas estratégicas para protegerse y eso ha incrementado la compra de esos productos y ha aumentado más el precio de los mismos; pero, en el fondo, quizás lo esencial es la política norteamericana, lo que han hecho con el dólar, que es prácticamente, un relajo, que lo reconoce el mundo, lo reconocen las principales instituciones bancarias y financieras del mundo, pero que no pueden hacer prácticamente nada porque están atados de alguna manera al dólar. A ningún país le conviene ponerse a liquidar reservas en dólares, porque depreciarían más esa moneda y, por otro lado, es el carácter netamente especulativo de mercados que manejan millones de millones de dólares de una forma desaforada, sin control ninguno, al extremo de que ya están empezando a hablar los países del Primer Mundo de adoptar medidas para frenar un poco lo que llaman el exceso de volatilidad de los mercados



financieros; pero, honestamente, estoy esperando que puedan hacer algo para verlo, porque no creo que puedan hacer mucho.

La tendencia va a ser esa. Inevitablemente la compra desaforada de esos productos por parte de los especuladores va a seguir disparando los precios, sumado a los otros factores de que se ha hablado aquí.

Creo que la situación es extremadamente tensa, y esa es la perspectiva a corto plazo y, por lo menos, en lo que queda de año, porque la recesión —que como decía ya— es un hecho en Estados Unidos, va a agravar aún más la poca certidumbre o confianza de que colocar dinero en dólares sea una alternativa seria para cualquier economista hoy en día.

**Randy Alonso.**— A ello hay que añadir —como señalaba Marisela en el trabajo introductorio—, las condiciones climáticas. El propio cambio climático está influyendo en la producción mundial y, de hecho, también le pone un componente más a estos precios de los alimentos. Por todo ello se dan paradojas como los anuncios de la propia organización mundial de la agricultura, de las agencias internacionales de noticias, y de varios analistas que hablan de que este será un año de una mayor producción de cereales en el mundo. El pasado 3 de abril la propia FAO anunciaba un incremento de la producción mundial de arroz en un 1,8% para el 2008, equivalente a 12 millones de toneladas, si las condiciones meteorológicas son normales; pero a la vez tenía que anunciar que en los últimos meses ha aumentado estrepitosamente, en más de un 50%, el valor del arroz. Así lo dice este material que pueden ver ustedes a continuación.

**Periodista.**— En Hong Kong los compradores se llevaron todo el arroz que pudieron. La crisis de los precios en aumento ha afectado a casi toda Asia, de China a Tailandia, a las Filipinas. En Manila los compradores hicieron cola para comprar arroz, solo para enterarse de que el máximo que podían comprar era tres kilos por persona, a un precio que prácticamente se ha duplicado en tres meses.

**Mila Gorospe (Cliente).**— Por supuesto que nos afecta mucho el aumento del precio del arroz. ¿Cómo vamos a poder comprar arroz a 40 ó 50 pesos por kilo, cuando ni siquiera tenemos un trabajo?

**Periodista.**— Los altos precios ya han desatado protestas en las Filipinas, uno de los mayores importadores de arroz del mundo.

Para aplacar la indignación del público la presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal Arroyo, organizó que se trajeran más cargamentos de Vietnam y Tailandia, y el gobierno ha tomado medidas enérgicas contra el acaparamiento.

**Piolito Santos (Director Regional Asistente).**— Hasta ahora no he visto ninguna razón para que los filipinos se preocupen sobre la crisis del arroz. Estamos descargando suficiente existencia de arroz proveniente de Tailandia y Viet Nam.

**Periodista.**— A pesar de lo que dice el Gobierno, la crisis no muestra señales de disminuir.

En Vietnam los cultivos fueron atacados por un virus que redujo las existencias. ¿Qué hizo este país? Reducir sus exportaciones casi un 25%. El Gobierno está tratando de guardar más arroz en el país y evitar que suba su precio.

Otros exportadores de arroz también están limitando sus exportaciones, lo cual ha causado preocupación sobre las provisiones. Las organizaciones de ayuda dicen que los pobres ya han empezado a sufrir por todo el mundo al haberse tenido que racionar las provisiones.

Esto podría causar disturbios en países del Asia y del África cuando los altos precios empiecen a golpear a la gente de menores recursos.

Los expertos no ven ningún alivio en el horizonte, más bien anticipan que los precios del arroz, un alimento básico para casi la mitad de la población mundial, podrían duplicarse en los próximos meses.

**Randy Alonso.**— De esto puede hablar, con mucha propiedad, Igor Montero, vicepresidente de la empresa cubana ALIMPORT, la encargada de la importación de alimentos para nuestro país, y quien ha tenido que ver cómo se han disparado esos precios de los alimentos —también los del petróleo, pero, sobre todo, los de los

alimentos— en estos últimos años. ¿Cómo ha sido esa tendencia, Igor, cómo se ha manifestado en algunos de los alimentos, pudiéramos decir, más vendidos, más consumidos por la población mundial?

**Igor Montero.**— La tendencia, realmente, ha sido como se esperaba; es decir, desde inicios de la década ya veíamos estos mismos factores que se han estado analizando: contracción de la producción, mayor demanda, mayores costos; ahora se suman los biocombustibles, más recientemente, la especulación y la debilidad del dólar. Es decir, se veía que todo eso iba a influir muy negativamente en los precios de los alimentos; a partir de prácticamente el 2004 un mercado, que anteriormente era de compradores, se convierte en un mercado de vendedores.

Estaba viendo ahora el caso de Filipinas. Filipinas recientemente salió a comprar más de un millón de toneladas de arroz en el mercado internacional teniendo los recursos y no pudo completar la compra; es decir, hay falta de producto real; aun teniendo los recursos, no está el producto.

Eso ha llevado como consecuencia que, naturalmente, los precios de los alimentos y, sobre todo, en los dos últimos años, hayan crecido estrepitosamente.

Quisiera auxiliarme de algunos gráficos que muestran muy bien la tendencia en el período del año 2002 al año 2008.

Hemos tomado algunos productos, digamos, que son fundamentales para la canasta familiar, no solamente de Cuba, sino del mundo. Tenemos el caso del trigo. El trigo y la harina de trigo es igual a pan, uno de los productos más consumidos en el mundo, que pasó de 155 dólares la tonelada en el 2002 a 435 dólares la tonelada en estos momentos y puede seguir creciendo.

Está el caso del maíz, que también se muestra en la gráfica. El maíz es igual a huevo, carne y leche —ténganlo presente también—, subió de 127 dólares la tonelada en el 2002 a 315 dólares la tonelada en el 2008.

El arroz —lo habíamos visto ya—, apenas 223 dólares pagábamos por el arroz en el año 2002; hoy tenemos que pagar la tonelada a 855, y hay cotizaciones mínimas de 1 000

dólares, es decir que es de los productos en los que puede seguir creciendo su precio en el más corto plazo. El arroz todos conocemos que es uno de los alimentos básicos, no solamente de Cuba, hay 3 000 millones de personas en el mundo que son dependientes del consumo de arroz; prácticamente la mitad de la población en el mundo es dependiente de ese producto.

En el caso de los frijoles, pasaron de 420 dólares a 1 100 dólares la tonelada; los chícharos, de 250, a casi 800 dólares por tonelada.

En los productos del complejo de soya, que también tiene relación con la leche, con el huevo, con la carne y con el consumo directo, la harina escaló de 200 dólares la tonelada a 465, y el aceite de soya, por el que apenas pagábamos alrededor de 500 dólares en el año 2002, hoy debemos pagarlo a 1 400 dólares o más para poder comprarlo.

**Randy Alonso.**— Casi se ha triplicado.

**Igor Montero.**— Casi se ha triplicado.

El pollo y el pescado, que son productos también de consumo directo, han tenido similar tendencia. El pollo en el 2002 lo compramos en un promedio de 600 dólares por tonelada; hoy debemos pagarlo a 1 300 dólares. El pescado, específicamente el jurel, que es del que mayor importación tenemos, de los 700 pasó también a los 1 300, y sigue. Existe el efecto de La Niña en estos momentos en el Pacífico sur, que está limitando la captura y, por lo tanto, la oferta del producto.

Es realmente compleja la situación.

Pienso que la campeona en el tema, que se ha tocado pero no se ha mencionado, ha sido la leche. La leche ha sido la campeona en subir los precios, que de 1 567 dólares la tonelada en el 2002 llegó a superar los 5 000 dólares, y hoy, en una relativa estabilidad, está cercano a los 4 950, 4 800 dólares por tonelada.

Esa es la situación que tenemos hoy.

El año pasado, sobre el 26 de octubre, en una entrevista a nuestro periódico Granma, ya hacíamos un análisis de lo que nos habían costado esos movimientos de precios por estas causas que hemos analizado, del año 2006 respecto al 2007; es decir, nos costó 250 millones de dólares más comprar la misma cantidad de alimentos que compramos en el 2006.

Cuando vemos la tendencia en general del año 2002 al año 2008, el país en el 2008 tiene que emplear cerca de 1 000 millones de dólares más para comprar la misma cantidad de alimentos que compraba en el 2002. Es decir, en el 2002, con los precios esos, comprábamos alrededor de 700 millones para cubrir la canasta básica; hoy, deflacionando los incrementos, en definitiva, de las compras, solamente analizando el tema precios, igual a la cantidad que comprábamos en el 2002, en el 2008, nos cuestan 1 000 millones de dólares más. Esa es la situación hoy.

Todo parece indicar —por lo menos en el 2008— que la situación se mantendrá. Veremos productos, naturalmente, que van a tener algunas crisis más aceleradas que otras, como ya lo estamos viendo en el arroz, como lo estamos viendo ya también en el tema de los aceites, de las oleaginosas; es decir, como resultado de las heladas de principios de año en China se han disparado los precios de las oleaginosas. Se estuvo explicando y se mostró el caso del arroz en el tema de Vietnam; es decir, Vietnam tuvo, además de las bajas temperaturas que se registraron en el norte, una plaga, con lo que han reducido su capacidad productora y exportadora y han borrado de golpe y porrazo un millón de toneladas de exportación en cuestión de unos días.

**Randy Alonso.**— Es una situación bien compleja la que se está presentando a nivel internacional y prácticamente en todos los alimentos más importantes se ha duplicado o se ha triplicado su precio en el mercado internacional.

Como decía Igor, más de 1 000 millones de dólares le costará a nuestro país comprar los mismos alimentos que compraba en el año 2002 a los precios actuales del mercado internacional.

Gracias, Igor, por tu comentario.

(Ruedan cortina con imágenes del tema)

**Randy Alonso.**— El tema que estamos analizando hoy tiene una importancia capital, porque estamos hablando de la supervivencia de la propia especie humana.

De eso precisamente, Pichs, ha estado alertando la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la FAO, que en los últimos tiempos ha emitido varias alertas, y en estos mismos minutos, incluso, hay un importante evento en Brasilia, donde se está hablando de los biocombustibles y donde ha habido denuncias de varios países —entre ellos Cuba— del papel que está jugando la producción de biocombustibles en la reducción de los alimentos a escala internacional.

**Ramón Pichs.**— Sí, efectivamente. Tanto la FAO como otras instituciones internacionales han llamado la atención acerca de la emergencia alimentaria que enfrentan, por supuesto, los países más pobres, en particular unos 37 países, en muchos de los cuales ya se han estado registrando disturbios —como se mencionaba con anterioridad—, violentas manifestaciones en países como Haití, países africanos también, como los casos de Egipto, Marruecos, Costa de Marfil, Senegal, Burkina Faso; además algunos países asiáticos. O sea, un grupo importante de países donde esta elevación súbita y significativa de los precios de los alimentos se ha traducido en serias afectaciones, sobre todo, para los sectores más pobres.

Debemos recordar que para estas poblaciones pobres la parte del presupuesto familiar que dedican a los alimentos muchas veces supera el 60%, mientras en el mundo desarrollado es entre un 10% y un 20% lo que se dedica a comprar alimentos de ese presupuesto familiar. Esto pone en una situación muy difícil a alrededor de 3 000 millones de personas, para los cuales un incremento —por pequeño que sea— de esos precios es ya, de hecho, una afectación considerable.

Recordemos que estamos hablando de un mundo con más de 850 millones de hambrientos y las cifras de hambrientos crónicos se eleva —hay que estarlas revisando constantemente— en la misma medida en que los precios de productos para la alimentación básica crecen sin cesar por esta combinación de factores, que hace un rato analizábamos.

En el caso concreto de la FAO —en algunos de los cálculos recientes—, llama la atención, por ejemplo, que en este año la factura de importación de cereales, de los países pobres crecería en un 56%, después de haber crecido el año anterior en un 37%. Y para los más pobres —aquellos países con déficit alimentario de África— esa elevación de la cuenta de importación pudiera ser hasta de un 74%. O sea que estamos hablando de países extremadamente pobres y muy vulnerables; pero es interesante ver cómo se encuentran estos países en la actualidad para hacer frente a muchas de estas situaciones.

Recordemos que ya desde la década de 1980 muchos de esos países pobres, a la vez países altamente endeudados, fueron de una forma u otra forzados a asumir programas de ajuste estructural. Los programas de ajuste estructural fueron diseñados por algunas de las instituciones que ahora aparecen muy preocupadas con esta situación de disturbios que se ha ido creando en el mundo como el propio Fondo Monetario Internacional, que está claro que lo que más le preocupa son los disturbios, esta situación de inestabilidad, estas manifestaciones antisistémicas, le preocupa más eso que realmente la seguridad alimentaria de esos pobres; pero, bueno, aquellos programas de ajuste estructural de alguna manera forzaron a muchos de esos países deudores a orientar básicamente su agricultura a la exportación, en detrimento de la agricultura de subsistencia, de todo un conjunto de productos que constituían la base de la alimentación de esas naciones.

Lógicamente, el objetivo en ese momento era asegurar a toda costa que se garantizaran, que se generaran los recursos suficientes para servir la deuda externa, para pagar los intereses y la amortización de la deuda. Así llegamos a una situación en la que la capacidad que tienen hoy día esos países para enfrentar esta elevación de precios es particularmente crítica, muy reducida. Si a eso se suma que en los años más recientes también se ha tratado de seguir una fórmula muy parecida con relación a los biocombustibles, con créditos y otras facilidades, para que, en lugar de restablecer aquellas economías de subsistencia desarticuladas y afectadas, se produzca un auge, un incremento de la producción de biocombustibles en esos países, por supuesto, para exportarlos y seguir alimentando ese modelo de que hablábamos hace un rato de dilapidación de energía en el Norte industrializado, nos damos cuenta de que es una combinación de factores que se traduce en mayores afectaciones para estos países,

dentro de los cuales estos 37, de los que llama la atención la FAO, son los que se encuentran en una situación más crítica.

Se está realizando, en esta semana, una conferencia regional de la FAO en Brasilia, y se ha identificado como una prioridad el tema de la seguridad alimentaria. Pero también a principios de junio se va a celebrar, en Roma, una conferencia de alto nivel, donde se van a vincular tres de los temas que hemos estado discutiendo en esta mesa y de los cuales se ha hablado también en sesiones anteriores, que son: la seguridad alimentaria mundial, los retos del cambio climático y la bioenergía. Una conferencia de alto nivel en la que se espera analizar este conjunto de factores.

La FAO destaca, en la voz de su director general, el señor Jacques Diouf, que no se trata de un problema económico únicamente, sino también de un problema social, un problema político, que debe constituir, por supuesto, una alerta —como se mencionaba— y una preocupación para el mundo, en sentido general.

**Randy Alonso.**— Y precisamente, a propósito de esta alerta de la FAO y de la próxima realización de esta conferencia de alto nivel convocada por el organismo internacional, nuestra mesa redonda fue a la búsqueda de declaraciones del representante de la FAO en Cuba, quien gentilmente accedió para dar su opinión para nuestro programa de hoy.

**Aglaya Díaz (Periodista).**— La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) alerta, en cada oportunidad, que existen en el mundo 850 millones de personas que pasan hambre todos los días; sin embargo, es ahora cuando los grandes medios empiezan a hablar de crisis alimentaria.

**Marcio Porto.**— Yo digo que solamente ahora se habla de hambre a ese nivel, con nuevos interlocutores que están hablando de hambre, y no solamente aquellos que realmente sienten el hambre.

El problema actual no es más un problema sencillamente de hambre, es un problema de comercio, es un problema de precios; y hay una diferencia muy grande cuando tú hablas de mercado y comercio y cuando tú hablas de hambre.



**Aglaya Díaz.**— El alza de los precios de los alimentos es resultado de un conjunto de factores que se han presentado de manera simultánea.

**Marcio Porto.**— Son básicamente cuatro factores: el primero, y nadie lo puede negar, es un aumento del precio del petróleo inusitado —el petróleo subió tanto, a niveles de más de 110 dólares por barril, como estamos ahora, que aumentan los costos de producción, de cosechas, de insumos, de transporte y distribución, que tienen que tener un efecto en los precios de los alimentos—; el segundo es el crecimiento económico de países emergentes, principalmente, países populosos como China e India; el tercer factor es un factor, que, coincidentemente, ocurrió mucho el año pasado, varios eventos climáticos que ocasionaron pérdidas de siembras y de cosechas, y el cuarto factor, yo prefiero llamarlo como un factor especulativo del mercado, considerando la competición entre producción de alimentos y biocombustibles.

**Aglaya Díaz.**— Sobre cómo incide la producción de biocombustibles a partir de alimentos, el experto considera que, aunque la idea surge desde la década del 70, ahora se presenta como un problema, por la magnitud con la cual las potencias occidentales pretenden desarrollarlo.

**Marcio Porto.**— El problema es la escala en que se está pensando reemplazar alimentos por combustibles y la materia prima que está utilizando Estados Unidos, por ejemplo, que es el maíz. Es difícil comparar el efecto que tiene el uso de caña de azúcar para la producción de alcohol en el uso de alimentos y el efecto que tiene el uso del maíz, porque la gente come maíz en cantidad mucho mayor que azúcar. Entonces, es importante considerar la materia prima.

**Aglaya Díaz.**— El experto de la FAO considera que el futuro es poco prometedor. La situación es crítica, fundamentalmente, por un problema de distribución.

**Marcio Porto.**— No existe falta de alimentos en el mundo, existe una mala distribución. Hoy el mundo produce más alimentos de lo que necesita para consumir. Nuestro continente, particularmente, somos un exportador neto de alimentos, producimos 30% más de lo que necesitamos y exportamos; pero la situación es crítica, porque el acceso no es igual para todos. Hay un problema serio de iniquidad del acceso a los alimentos, y eso es

uno de los motivos, el principal y el primer motivo, que hace que todavía estén los 854 millones de personas con inseguridad alimentaria en el mundo, 52 millones de Latinoamérica.

**Aglaya Díaz.**— La FAO ha convocado a una reunión de alto nivel en junio próximo sobre la seguridad alimentaria y el desafío que representan el cambio climático y los biocombustibles.

**Marcio Porto.**— Es muy importante. En el momento actual, Cuba tiene un papel importantísimo a desempeñar en una reunión de ese nivel, considerando el papel que ha tenido Cuba en alertar al mundo con lo que está pasando sobre los precios de los alimentos. Entonces yo creo que esa conferencia, si cuenta con la presencia de Cuba a alto nivel, tendrá mucho a ganar. Ahí está lo que quiere la FAO, poner sus miembros a discutir a un alto nivel para llegar a estrategias.

**Aglaya Díaz.**— El sistema de distribución imperante es insostenible. La FAO advierte que solo el consenso y la búsqueda creadora de alternativas podrán solucionar el problema alimentario en el mundo.

**Randy Alonso.**— Como adelantaba Pichs también, otras instituciones bien desacreditadas, pero que siguen teniendo repercusión en los medios de comunicación, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, están centrando ahora sus miradas en este tema de los altos precios de los alimentos y están haciendo alertas a la comunidad internacional.

¿Qué te parecen estas opiniones que han expresado estos organismos internacionales?

**Ariel Terrero.**— Randy, si no fuera porque algunas cosas son demasiado dramáticas, por ejemplo, pensar en un niño muriendo de hambre, y no un niño, en millones de personas en el mundo sin un plato que comer, hay cosas que moverían a risa.

En los últimos días, incluso la semana pasada, organismos como el Fondo Monetario Internacional, que ha sido el gendarme financiero de toda la política neoliberal aplicada desde los años noventa, el Banco Mundial y los grupos de poder del capitalismo mundial —

hablo de las naciones ricas, pero no naciones en sentido general, sino de los que mal llevan las riendas del poder en esos países, unidos en el grupo de las siete naciones más industrializadas, que cuando se suma Rusia, se conoce como el G-8—, también están haciendo declaraciones, están alertando. Les preocupa mucho, evidentemente, las consecuencias que puede tener, no el hambre, el hambre si se mueren más o menos no será una novedad; les preocupa las consecuencias que puede tener para la estabilidad del sistema.

Ahora veo un cable aquí, que yo digo: “No puedo creer lo que estoy leyendo.” Les voy a leer el lead para que vean las cosas que pueden pasar en este mundo, dice: “El primer ministro británico, Gordon Brown” —esto fue el viernes de la semana pasada—, “colocó el alza de los precios de los alimentos en la agenda mundial al llamar a los líderes del Grupo de los Ocho a contrarrestar ese encarecimiento y a examinar el impacto de la producción de biocombustibles en el costo de los víveres.” Puso el tema en la agenda mundial. No lo puede creer; una agencia muy reputada es la que está diciendo esto. Mandó una carta a los demás homólogos de las naciones más ricas, porque están muy preocupados.

Están olvidando —bueno, que olviden a Fidel y las alertas tempranas que lanzó sobre este tema es razonable, se puede comprender que a los capitalistas no les haga mucha gracia reconocer que sea Fidel uno de los que haya lanzado la primera alerta sobre este tema; pero es que también hay otros investigadores, científicos y hasta hombres de negocios que han advertido que hay un problema grave en la relación biocombustibles-alimentos. Eso se viene marcando, diciendo, argumentando. Dimas hablaba al inicio de la Mesa Redonda de hoy ampliamente sobre esto. Entonces, ¿cómo podemos hablar ahora de que Gordon Brown, nuestro inefable primer ministro británico, ha descubierto el tema?

Pero no quedamos ahí. El Banco Mundial, Robert Zoellick, también lanza su llamado y se reunieron el fin de semana para crear un nuevo New Deal, el tratado que hizo Franklin Delano Roosevelt en los años treinta para enfrentar la Gran Depresión.

Ya están hablando en términos que recuerdan la Gran Depresión. Quieren hacer un tratado, un acuerdo, un pacto de los poderosos para ver cómo frenan el desastre que se avecina con los víveres; pero —y aquí viene lo otro que podría sonar a gracia si no fuera tan dramático—, el mismísimo director jefe del FMI, Dominique Strauss-Kahn, ha dicho

que cientos de miles de personas están en riesgo de inanición, cientos de miles, y estamos hablando de la mitad de la población en la pobreza y, según la ONU, de unos mil millones de personas que se acuestan sin ver un plato de comida.

**Randy Alonso.**— Se quedó corto.

**Ariel Terrero.**— No, no, corto es..., es casi vulgar lo que ha dicho ese hombre. Cientos de miles, leo la frase: “Miles, cientos de miles de personas padecerán hambre; los niños sufrirán de malnutrición con consecuencias por el resto de sus vidas.” No solamente está hablando de una cifra ridículamente ínfima, sino que está hablando “sufrirán”, “pasarán cosas graves”, y todavía dicen “tremebundas palabras del jefe del FMI”. Bueno, esas son las cosas que estamos viendo. Hay que preguntarse, ¿qué es lo que pasa, que después de tantos años de desastre económico, de la mitad del mundo sumido en una pobreza marginal, estos organismos están ahora preocupados por el tema?

¿Es que les molestan los biocombustibles, o es, en realidad, que les está preocupando la estabilidad del mundo y el riesgo de provocar esos fenómenos, esas revoluciones que ya están asomando, que ya están emergiendo en regiones como nuestro continente y puede afectarles el mundo que ha sido —como hablaba el representante de la FAO— sostenido o ha sido creado para una distribución totalmente desequilibrada, desigual, en que el mundo del Norte es rico y vive gracias a la pobreza de los del Sur? Parece que los pobres del Sur ya están un poco cansados, y esto inquieta al Norte; pero no tienen ni siquiera la decencia de salir a hablar las cosas con sus términos exactos, y dicen: “Cientos de miles de personas pasarán hambre.” Eso es ridículo.

**Randy Alonso.**— Esa es la ironía de la política de nuestros tiempos, y por eso también, como decías, las situaciones a las que se tienen que enfrentar los países más pobres del mundo y especialmente los de nuestro continente.

La situación en Haití está siendo noticia en los últimos días. Así ha reflejado Telesur lo que allí está ocurriendo.

**Ciudadano.**— El lunes en la mañana, si el precio del arroz no se baja mucho, vamos a tomar la calle de nuevo, porque hasta ahora no se ha hecho nada.

**Periodista.**— La medida de reducción de precios del arroz se hará conjuntamente con los importadores privados, quienes asumirán la pérdida de 3 dólares por saco, mientras el gobierno subvencionará el restante.

**René Preval (Presidente de Haití).**— No vamos a subvencionar con dinero del Estado. Con la ayuda de la cooperación internacional tenemos 3 millones de dólares para financiar la subvención, así aportaremos 5 dólares para que se baje a 43 dólares por saco; si encontramos más, lo agregamos para que se baje aún más.

**Periodista.**— Entretanto, el Parlamento estudia la designación del nuevo Primer Ministro, luego que senadores de oposición destituyeran a Jack Edward Alexis, acusándolo de no lograr contrarrestar el creciente costo de la vida.

El presidente Preval aceptó la moción de censura contra el premier, pese a no estar de acuerdo con la medida.

**Randy Alonso.**— Esa es la situación de Haití: ha caído un gobierno, el gobierno del Primer Ministro de Haití, como consecuencia de las protestas masivas que se dieron en ese país por el alza de los precios del arroz.

Hemos visto cómo está la situación internacional del arroz, y esas son las explosiones sociales de las que hablan algunos políticos, a las que les temen algunos de estas organizaciones internacionales también, porque en los países más pobres, las poblaciones ya no aguantan más con esta falta de alimentación y los precios cada vez más elevados del petróleo.

De eso han alertado diversos medios de comunicación, especialistas, analistas, y de ello nos habla ahora en la Mesa Redonda nuestra periodista Aixa Hevia.

**Aixa Hevia.**— Gracias, Randy. Buenas noches.

Comienzo con una noticia. Tiene que ver con un nuevo organismo internacional que se suma a la preocupación, es una noticia muy reciente y se trata de un cable que proviene

de la UNICEF, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. Véronique Taveau, vocera de la UNICEF, dice estar extremadamente preocupada por el alza de los productos de primera necesidad, pues traería consecuencias graves en el hogar. Este problema mundial obligaría a las familias a reducir sus gastos, sacando a sus hijos de las escuelas para hacerlos trabajar. O sea, un nuevo organismo internacional se suma a la preocupación, en este caso referido a las consecuencias para la educación.

En Comentarios, por supuesto, no solo se habla en medios de América Latina, sino que en medios estadounidenses han comenzado a preocuparse en sus artículos de opinión sobre el tema de la crisis, a partir del precio que han alcanzado los alimentos.

Por ejemplo, en algunos comentarios se dice que los alimentos y el petróleo barato van a ser cosa del pasado, nunca más —como dice un artículo— se va a encontrar ni alimento ni petróleo barato en el mundo.

Medios alternativos han estado analizando la crisis de los alimentos. Un comentario de Juan Carlos Guerra, en Rebelión, el medio alternativo español, analiza el incremento de alimentos como el trigo, el maíz y la soya en el 2007. El arroz, junto con el trigo, el maíz y la soya, constituyen los alimentos más consumidos por la humanidad.

Dice que más de la mitad de la producción mundial de alimentos proviene del arroz, del trigo y del maíz, y que, según la FAO, el trigo es el alimento básico de 2 500 millones de personas en todo el planeta, y es el que más aporta en calorías y proteínas en la dieta mundial; que el trigo ocupa el 17% de la tierra sembrada en todo el mundo, en tanto el arroz y el maíz son los alimentos más consumidos en Asia, América Latina y África, y constituyen el 25% del consumo de alimentos de las regiones más pobres del planeta. El artículo analiza las consecuencias que tiene para estas regiones el incremento en los precios de estos alimentos.

Se ha estado hablando —y veíamos ahora imágenes en Haití— de la explosión social que causa el alza de los alimentos en muchos de estos países, no solo en nuestra región, sino también en África.

Bueno, la FAO ha estado alertando de lo que se ha producido, pero de lo que está por venir también, y esta ha sido una de las informaciones más difundidas en Internet.

“A inicios de abril, el alza de los precios de los productos agrícolas generó graves convulsiones sociales en la región”, advirtió en este caso José Graziano da Silva, quien es el director general de la FAO para América Latina y el Caribe, y también lo han estado reiterando otros funcionarios de la FAO por estos días.

En el caso de Haití se daba la triste noticia de que estas protestas habían causado cinco muertos en una semana. Este es el caso específico de Haití; pero también se dio la crisis del pan en Egipto y se hablaba, en uno de los medios de esa nación, de que en los últimos dos meses habían muerto más de 50 personas en las estampidas para adquirir el pan, que es uno de los alimentos esenciales de los egipcios, y se hablaba de 15 muertos en una sola semana. Los datos aluden a que el pan había subido un 35% y el aceite un 26%.

Igualmente hay imágenes lamentables en los medios de disturbios en la India, en Costa de Marfil —como decían los especialistas—, en Filipinas, en el caso del arroz, que es el alimento esencial.

Una noticia de Europa Press de este lunes informa que el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, alertó sobre la rápida escalada de la crisis de los alimentos y que 100 millones de personas podrían caer en la miseria.

Las noticias sobre el FMI y el Banco Mundial culpando ahora a los biocombustibles de la crisis se han difundido mucho en los medios por estos días. Ahora Europa está preocupada por las consecuencias de emplear biocombustible.

También he encontrado algo muy interesante y es que en los medios —sobre todo alternativos— dedicados al análisis de los fenómenos agroecológicos constituyen referencias las reflexiones de Fidel. Asimismo encontré cómo ya desde el año pasado, en abril y julio, la ONU compartía las inquietudes de Fidel Castro sobre los biocombustibles y se publicaba, además, que medios tan reconocidos internacionalmente, como The Economic y el propio The New York Times, le daban la razón a Fidel.

**Randy Alonso.**— Esa es parte de la apreciación internacional sobre este tema, Aixa, a la que habría que añadir una noticia de esta tarde, de que la UNESCO ha advertido hoy martes sobre una inminente explosión social desatada por el alza de los precios de los alimentos, si los países agrícolas no reforman sus políticas; mientras los países afectados, como Filipinas e Indonesia, tratan de organizar el abastecimiento de los más pobres. El documento elaborado por unos 400 científicos se hace eco del temor a una ola planetaria de disturbios sociales y políticos, a raíz de la escalada de los precios de los alimentos básicos.

Gracias, Aixa, por tu comentario.

(Ruedan video.)

**Periodista.**— Técnicamente el problema del hambre se observa desde dos formas: como subnutrición indica el consumo diario insuficiente de calorías y como desnutrición expone las dificultades de las personas de absorber nutrientes de los alimentos.

Fuera de los conceptos, la persistencia del hambre compromete la vida de quienes la padecen.

El 14% de la población mundial pasa hambre.

Tres continentes concentran el 93% de la población mundial en esa condición.

En Asia y el Pacífico, el hambre afecta al 16% de la región.

En África y Cercano Oriente, el 42% de sus habitantes sufre este mal.

En América Latina y Caribe, el hambre está presente en el 10% de sus ciudadanos; es decir, en Haití, Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, donde la proporción de población hambrienta es mayor.

Elizabeth Gutiérrez (Médica peruana).—...¿se considera un distrito? Estamos en extrema pobreza, es un distrito donde hay gran cantidad de niños desnutridos. Entonces el



desarrollo para este distrito no va a llegar mientras no se luche contra la desnutrición. El desarrollo humano no se va a dar.

**José Graziano da Silva (Representante FAO en América Latina y el Caribe).**— Si los niños tienen hambre, pueden ir a las escuelas pero no van a aprender; si una madre tiene hambre no logra alimentar adecuadamente a su niño; un trabajador, un hombre hambriento, tiene baja productividad.

**Francisca Madani (Bolivia).**— Hay veces que estamos comidos, hay veces que no estamos comidos; porque solo Dios no sabe porque no hay trabajo.

**José Graziano da Silva.**— Excepto en África y todo el resto del mundo, el tema de los hambrientos es falta de recursos, no falta de productos; o sea, la gente no tiene plata para adquirir la alimentación que necesita, es el caso de América Latina.

Hoy día se estima que la producción actual de América Latina es cuatro veces la necesidad que tiene de abastecer su población. O sea, deberíamos ser un continente sin hambre.

Carmelo Gallardo (Programa de Seguridad Alimentaria para Centroamérica).— Se mantienen toda una serie de problemas estructurales que son muy difíciles de cambiar, que es la gran desigualdad que hay, una geografía difícil con vulnerabilidad ambiental, problemas de propiedad de la tierra, de cambio climático, hay sequías más prolongadas.

**Periodista.**— Erradicar la pobreza extrema y el hambre es el primer objetivo de desarrollo del milenio, definido por 184 países en el año 2000.

**José Graziano da Silva.**— La pobreza causa hambre, pero el hambre también es causa de la pobreza.

**Jorge Chediek (Coordinador ONU-Perú).**— Está claro que ni la pobreza ni el hambre se resuelven con un enfoque de un solo sector, requieren respuestas multisectoriales. Por ejemplo, la desnutrición no es solo un problema de comida o de producción de comida, hay factores culturales, hay factores de agua, de saneamiento, de educación, de cocción

alimentaria, que si no se abordan integralmente no van a tener el impacto que es requerido.

**Periodista.**— Para afirmar la prioridad de acabar con el hambre se ha recuperado el concepto del derecho a la alimentación.

**Carlos Condorín (Bolivia).**— O sea, que todo ser humano debería tener ese derecho de poder, digamos, de alguna manera, cuidarse por su salud misma, alimentarse.

**Walter Belik (Coordinador Iniciativa América Latina y Caribe-FAO).**— La gente puede, si llegamos hasta el extremo, procesar al Estado por no tener comida, y eso es un paso importante en la evolución de los derechos.

**José Graziano da Silva.**— Eso es lo que estamos peleando, para que los países transformen en ley el derecho humano a la alimentación.

**Randy Alonso.**— Dimas, no hay duda de que estamos hablando de una crisis internacional, que tiene una importancia capital para entender el futuro de la humanidad.

**Eduardo Dimas.**— Pero, además, una crisis que, como todas las crisis, está afectando, de hecho ya, a los países pobres; es decir, a los que menos posibilidades tienen.

Se habla de 37 países: 21 de África; nueve de Asia, en los cuales hay dos que creo que merecen ser señalados, Iraq y Afganistán, los dos países agredidos por Estados Unidos; cuatro países de América Latina y dos de Europa.

Hay un hecho que me parece importante señalar. Hay transnacionales de la comercialización de los productos alimenticios y hay transnacionales productoras de semillas transgénicas.

¿Quiénes son los grandes ganadores de esta crisis? Los grandes comercializadores de los productos alimenticios, y, por otro lado, es el mejor momento para introducir las semillas transgénicas, que todos sabemos que convierten a los campesinos, sea quien sea, en

dependientes de los productores transgénicos, y esto no podemos obviarlo, porque es algo que está latente en todo lo que está sucediendo.

**Randy Alonso.**— Igor, esta crisis internacional, como usted señalaba, plantea también retos para Cuba, y el propio hecho de tener que adquirir con muchísimo más dinero la misma cantidad de alimentos, ya de hecho es un reto para nuestro país. ¿Cómo se enfrenta?

**Igor Montero.**— Sí, evidentemente es un gran reto; no obstante, el país, previendo la situación, ha estado bien al tanto de esta tendencia desde hace mucho tiempo y ha ido tomando un grupo de acciones que han podido amortiguar algo el crecimiento de la factura de alimentos. Sin embargo, la solución no está en ese grupo de acciones que se han tomado y se pueden seguir tomando; pero parafraseando un poco, pienso que la solución está, como decía el compañero Raúl en el discurso del 26 de julio, el año pasado, en que para tener más hay que producir más. Y tenemos que producir con sentido de racionalidad y eficiencia, de forma que podamos reducir importaciones, sobre todo de aquellos alimentos que se puedan dar aquí, y la producción nacional en estos momentos está lejos de satisfacer las necesidades que tenemos.

Ya se observan los primeros resultados. Estaba viendo hoy un reporte que hacía Ariel, precisamente, en la mañana, sobre la producción de cerdo, sobre la producción de leche, la producción de huevo. Existe una política bien coordinada para la sustitución de importaciones de productos básicos para la alimentación, no solamente de la canasta básica, también del servicio al turismo, del servicio al mercado interno en divisa. Y se estudian hoy una serie de otras acciones para buscar un poco de más racionalidad en algunos consumos, adaptándolos a la realidad de nuestros tiempos.

En el caso de Cuba lo estamos haciendo, y no debemos olvidar nunca que, a diferencia de muchos otros países, el nuestro sufre desde hace mucho tiempo el férreo bloqueo, y ya reforzado, de Estados Unidos contra Cuba. Por lo tanto, específicamente en el campo económico, debemos ser muy previsores y tomar todas las acciones que sean necesarias, precisamente, para aminorar los efectos, que ya son globales y, en lo particular, en Cuba, vienen a complicar más la situación del tema del bloqueo.

**Randy Alonso.**— Ariel ha estado alertando durante mucho tiempo, en sus comentarios en la televisión y también en sus escritos en Bohemia, sobre esta situación. Y estamos hablando de un país que, entre otras cosas, ha garantizado el derecho a la alimentación de todos sus ciudadanos, sin ninguna exclusión; por lo tanto, tiene que enfrentar una crisis como esta, con la perspectiva de que nadie quedará excluido en ese enfrentamiento.

Pero creo que las mayores reservas, más allá de lo que se pueda hacer en el enfrentamiento desde el comercio exterior, desde la importación, desde la búsqueda de esos alimentos en el exterior, está en nosotros mismos, Ariel.

**Ariel Terrero.**— Efectivamente, la realidad en Cuba es que estamos, aparentemente, alejados de ese mercado mundial. El cubano no ve en su consumo cotidiano alzas bruscas de precio, no ve todas estas cosas que están pasando aquí, que afectan, incluso, a países del Primer Mundo. Recuerdo que el año pasado los italianos declararon un día de huelga del espagueti, por los altos precios de las pastas, y aquí los precios no suelen tener ese nivel de oscilación, esa volatilidad.

El trigo ha subido violentamente y el pan sigue valiendo lo mismo en cualquiera de sus alternativas, habría que decir. Sin embargo, ese es un costo que está gravitando sobre el Estado, sobre la economía del país, que impide hacer otro tipo de inversiones en beneficio, precisamente, del pueblo. Y esto es lo que nos llama a pensar en ese tema esencial en cualquier país, la seguridad alimentaria.

Como decía Igor, para Cuba es doblemente importante la seguridad alimentaria por el tema del bloqueo; pero como cualquier otro país tenemos que garantizarlo.

Hay múltiples inversiones, desde la construcción de silos para incrementar la capacidad de reservas alimentarias del país hasta las medidas que se están tomando para lograr que la producción agrícola en tierra cubana sea mayor y tenga más posibilidades de cubrir las necesidades propias del país.

Un ejemplo es la producción de leche, la mejoría de precio al productor ha beneficiado. También ha ocurrido con la carne de cerdo, a tal extremo que desde febrero del año

pasado se dejó de importar carne de cerdo, que se venía haciendo con diversos fines, incluido el turismo.

**Randy Alonso.**— Recuerdo que nuestro Comandante anunciaba, en una de sus intervenciones especiales en el 2005, que se comenzaba, y ya ha dado sus primeros frutos.

**Ariel Terrero.**— Así mismo. Y eso está haciéndose con la producción de la papa, con otras producciones, con la propia producción del arroz que ha empezado a despegar, aunque todavía muy lentamente. Cuba tiene capacidad para producir arroz. No vamos a producir trigo nunca por el clima; vamos a tener que seguir importando siempre trigo. Pero debiéramos ser capaces de producir arroz y de producir cereales para la alimentación del ganado. En fin, hay capacidades que están aquí en Cuba, que tenemos los cubanos que ir desplegando, y creo que las medidas que se han venido adoptando recientemente van en esa dirección y pueden revelar sorpresas desde el punto de vista justo de ese término: la seguridad alimentaria de Cuba.

**Randy Alonso.**— Gracias Ariel, gracias Igor, Dimas, Pichs, Aixa, por esta mesa redonda, que creo es una pequeña contribución a crear mayor conciencia también en nuestro pueblo, mayor cultura económica, mayor claridad de lo que está ocurriendo en el mundo, pero que tiene un impacto innegable en nuestro país, y, sin duda, es un llamado a la eficiencia, a la entrega, a la racionalidad, a la búsqueda de soluciones propias para enfrentar algo tan grave como es la crisis alimentaria mundial.

Espero que les haya servido a todos como conocimiento y como alerta para poder estar preparados para enfrentar un fenómeno como este.

Nos vemos mañana en una nueva mesa redonda, donde seguiremos informando a nuestro pueblo.

Muy buenas noches.